

LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio \$ 5

Publicación Anarquista

Nº 8259
Mayo-Junio 2012

1º DE MAYO

En 1886, 8 compañeros fueron condenados y ejecutados públicamente, en el intento de frenar la fuerza de la rebelión, la dignidad, el deseo de libertad, la vivencia fraternal de la lucha.

Enfrentaron la muerte, porque habían asumido ya la vida en todo su caudal, y así la trascendieron.

¡Salud por siempre y para siempre compañeros... en ustedes todas las luchas y el triunfo por darlas, de todos los hombres y mujeres hacia la libertad!

"No, no es por un crimen por lo que nos condenan a muerte, es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía.

*Los desprecio, desprecio su orden, sus leyes, su fuerza, su autoridad.
¡Ahórquenme!"*

Louis Lingg

"Mi defensa es su acusación, mis pretendidos crímenes son su historia..."

A. Spies



puedan estar fuera de su alcance, el proceso de verdadero avance no se ha detenido jamás. El pueblo tiene dos libros de los cuales aprender: uno es la amarga experiencia de privaciones, opresión, despojo y tormentos infringidos por el gobierno y las clases dominantes; otro es la viviente tradición oral, que se transmite de generación en generación, ampliándose siempre su alcance y volviéndose más racional su contenido. Con la excepción de momentos muy escasos en que el pueblo intervino en una etapa de la historia como actor principal, su papel se ha limitado al de espectador del drama de la historia, y si tomó parte en él, fue en la mayoría de los casos como supernumerario, empleado como instrumento y por coacción.

En las luchas intestinas de las facciones, la ayuda del pueblo siempre ha sido requerida, prometiéndosele toda clase de beneficios como recompensa. Pero, apenas terminada la batalla con la victoria de uno u otro grupo o con la avenencia mutua, las promesas hechas al pueblo fueron olvidadas. Además, es el pueblo quien siempre ha debido pagar las pérdidas provocadas por esos conflictos. La reconciliación o la victoria sólo pueden tener lugar a expensas del pueblo. Y esto no puede haberse dado de otra manera y será siempre así hasta que las condiciones económicas y políticas sufran un cambio radical.

¿En torno de qué giran todas las pendencias de las facciones? En torno de la riqueza y el poder. ¿Y qué son la riqueza y el poder sino dos formas inseparables de la explotación del trabajo del pueblo y de su poder no organizado? Todas las facciones son fuertes y ricas sólo en virtud del poder y la riqueza robados al pueblo. Esto significa que la derrota de cualquiera de ellas es en realidad la derrota de una parte del poder del pueblo; las pérdidas y la ruina material sufridas por él representan la ruina de la riqueza del pueblo.

Empero, el triunfo y el enriquecimiento de la facción victoriosa no solamente fracasa en beneficiar al pueblo, sino que en verdad empeora su situación: primero, porque únicamente el pueblo soporta el peso de esa lucha, y segundo, porque la facción victoriosa, habiendo eliminado a todos los rivales del campo de la explotación, emprende con renovado gusto y desembozada falta de escrúpulos el negocio de explotar al pueblo.

Tal ha sido la experiencia que el pueblo ha hecho desde comienzos de la historia, experiencia que finalmente lo conduce a la conciencia racional, a una comprensión clara de las cosas adquirida a expensas de sufrimiento, ruina y derramamiento de sangre.

COMPAÑERO

El 18 de enero de 1932 se produce un movimiento insurreccional en la comarca minera del Alto Llobregat y Cardener. Lo llevan a cabo los mineros de Figols y de Sallent afectos a la C.N.T. Los revolucionarios suprimen la propiedad privada y la moneda e instauran el comunismo libertario. El gobierno central, que ha tildado a los confederados de "bandidos con carnet", aplasta el movimiento a los cinco días. La represión se extiende a toda Cataluña, Levante y Andalucía. Centenares de presos ingresan en las sentinas de los barcos que deben conducirlos a la deportación. El día 10 de febrero zarpa del puerto de Barcelona el transatlántico "Buenos Aires" con rumbo al África Occidental española. Entre los deportados figuran Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso. Este, a punto de zarpar el "Buenos Aires", escribe las siguientes líneas de despedida:

"Queridos amigos: parece que empiezan a quitarle el polvo a la brújula. Partimos. He aquí una palabra que dice muchas cosas. Partir -según el poeta- es morir un poco. Pero para nosotros, que no somos poetas, la partida fue símbolo de vida. En marcha constante, en caminar perenne como eternos judíos sin patria; fuera de una sociedad en que no encontramos ambiente para vivir; pertenecientes a una clase explotada, sin plaza en el mundo todavía, la marcha fue siempre indicio de vitalidad. ¿Qué importa que partamos si sabemos que continuamos aquí, en el alma y en el espíritu de nuestros hermanos? Además, no es a

nosotros a quienes se quiere desterrar, sino a nuestras ideas; y nosotros podremos marcharnos, pero las ideas quedan. Y serán ellas quienes nos harán volver, y son ellas las que nos dan fuerza para partir.

¡Pobre burguesía que necesita recurrir a estos procedimientos para poder vivir! No nos extraña. Está en lucha con nosotros y es natural que se defienda. Que martirice, que destierre, que apesine. Nadie muere sin lanzar zarpazos. Las bestias y los hombres se parecen en eso. Es lamentable que esos zarpazos causen víctimas, sobre todo cuando son hermanos los que caen. Pero es una ley ineluctable y tenemos que aceptarla. Que su agonía se leve. Las planchas de acero no bastan a contener nuestra alegría cuando pensamos en ello, porque sabemos que nuestros sufrimientos son el principio del fin. Algo se desmorona y muere. Su muerte es nuestra vida, nuestra liberación. Sufrir así no es sufrir. Es vivir, por el contrario, un sueño acariciado durante mucho tiempo; es asistir a la realización y desarrollo de una idea que alimentó nuestro espíritu y llenó el vacío de nuestras vidas.

¡Partir es, pues vivir! ¡He aquí nuestro saludo cuando os decimos no adiós, sino hasta pronto!

Francisco Ascaso.

NATURAL

Mi más delicado anhelo es ser natural.

Como una planta fluyente de savia. Natural hasta lo desarrapado. En lo raído y velloso.

Mi tesoro de la infancia, la ilusión que se me hace es un ser natural. En lo sencillo, en lo amoroso. En pura expresión de risa o rojo.

El sabor sin escudos, a contramoda, que no gusta a todos.

Con golpes de aburrimiento, amor edulcorante, abandono, quieren matar el tesoro, la ilusión hecha carne.

Contra relaciones novela de t.v., pelea mi anhelo.

Anhelo de naturaleza hasta lo desatado, en un amor no aparentado.

Condena de mi tesoro cerrarse, a quienes no lo quieren.

Condena de mi anhelo ocultarse, temiendo enemistad, olvido, herida.

Bella naturalidad, donde los sentimientos circulan, capaz de despojarse de lo artificial. Adonde va si se oculta, si se encierra. El encierro ahoga y mata.

Inevitablemente violento en lo natural.

Nobleza de la sangre, busca nobleza.

Sangre de mi cuerpo, que sabe cuanta sangre corre.

Ser natural no es ser transparente.

Ser sin pose es proyectar. Es el comienzo de un ser rebelde. Es el principio de un mundo nuevo.

M. V.

